

INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS DEFENSAS DEL CASTILLO DE AGUAS MANSAS DE AGONCILLO A LA LUZ DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Fernando Porres Castillo*

Gloria Andrés Hurtado**

Esta conferencia pretende tan solo dar a conocer, con unas ligeras pinceladas, nuestra actuación en el castillo, y la interpretación final del mismo. Es un extracto mínimo del amplio informe arqueológico que realizamos tras nuestra invención, y que, en un futuro, transformaremos en una publicación amplia y detallada.

El castillo de Aguas Mansas se localiza en la villa de Agoncillo, a 14 Km. de Logroño, en el valle bajo del Leza-Jubera.

El Ayuntamiento adquirió su propiedad, y a principios de la década de los 90, se procedió a su restauración, bajo la dirección del arquitecto Jesús Marino Pascual. Coincidiendo con el final de las obras de restauración, se acometió la realización del proyecto de urbanización de la plaza y calles adyacentes bajo la dirección de los arquitectos Jesús Ramos y Miguel Ángel Prieto.

HISTORIA DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

A finales del mes de febrero de 1999, durante la apertura de una zanja próxima a la calle de la “Ermita”, se localizó una estructura arquitectónica de planta circular rea-

* Arqueólogo

** Arqueóloga e Investigadora Agregada del Instituto de Estudios Riojanos



Foto 1: Vista general del Castillo con sus defensas tras su excavación

lizada en sillería, lo que motivó la intervención arqueológica, que se desarrolló entre los meses de marzo y julio. La primera parte de esta intervención consistió en el seguimiento arqueológico de las obras y delimitación de la futura área de intervención por parte de Gloria Andrés. A partir del mes de mayo, las labores se centraron en la actuación arqueológica propiamente dicha bajo la dirección de Gloria Andrés y Fernando Porres.

La segunda parte de la intervención arqueológica, en las inmediaciones del castillo de Aguas Mansas de Agoncillo, se desarrolló a lo largo de unos dos meses, concluyendo a principios de Julio de 1999. En estas excavaciones propiamente dichas participamos cuatro arqueólogos, los que suscriben

además de Teresa Angulo e Inmaculada Alonso de Medina. Contamos también con la ayuda de un palista así como el apoyo puntual de parte del personal del ayuntamiento de la localidad.

Los datos aportados por el estudio de las fuentes referentes al castillo de Aguas Mansas, nos han permitido establecer una secuencia cronológica precisa de algunos de los elementos exhumados en el proceso de excavación, y digo algunos, puesto que en

transcurso de los trabajos, sacamos a la luz una serie de estructuras arquitectónicas totalmente desconocidas y no reflejadas en la documentación existente. Para éstas, nos hemos servido del análisis realizado a cuatro muestras de mortero, de otras tantas unidades murarias, por la empresa “E. C. Contrafuerte” de Zaragoza. Si bien los resultados no fueron lo explícitos que hubiéramos deseado, si nos permiten establecer algunas relaciones cronológicas entre los elementos de los que fueron extraídos. Pero previo a estas conclusiones temporales analizaremos los diferentes elementos arquitectónicos que hemos constatado en el transcurso de la excavación, así como sus sistemas constructivos.

Los cambios en la fisonomía del castillo, antes y después de nuestra intervención, son considerables. Al inicio de la excavación, el único elemento emergente era el propio castillo formado por sus cuatro torres unidas por otros tantos lienzos que en esos momentos se encontraba en sus últimas fases de restauración y acondicionamiento

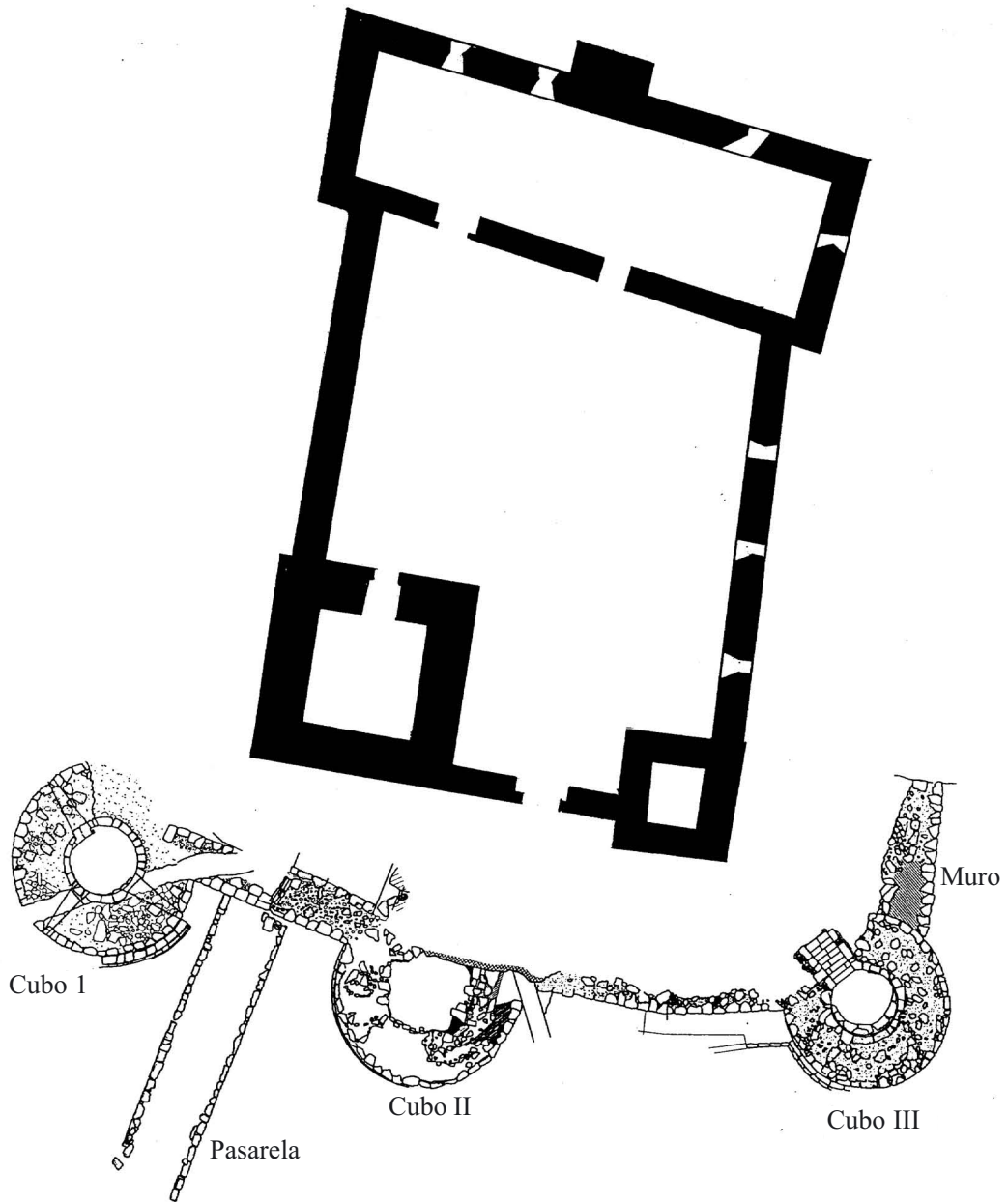


Foto 2: Detalle de la cortina II y cubo III.

como Casa Consistorial de la villa y en cuyos resultados finales, cargados de cierta polémica, no vamos a entrar en estos momentos. Finalizada nuestra intervención, a la visión de este edificio se le sumó:

Un sistema defensivo formado por un foso, delimitado, en la fachada principal del castillo, por tres cubos de planta circular y apariencia cilíndrica, unidos por dos cortinas realizadas con alambor, así como un muro de mampuesto en la fachada norte que hace las veces de ésta.

Una pasarela de mampuesto y relleno de tierra, que salvaba el mencionado foso, entre los dos primeros cubos, y que eliminamos.



■ Planta del Castillo del s. XV.

▨ Foso construido entre 1477 y 1500.

▤ Pasarela, a partir del s. XVI.

▥ Muro, a partir del s. XVI.

Y finalmente dos estructuras murarias que se corresponden con los restos de cimentaciones de sendas torres que fueron destruidas en el pasado para dotar a la edificación de la fisonomía con la que nos ha llegado hasta nuestros días.

Analizaremos en primer lugar los nuevos elementos exhumados para, a continuación, realizar una interpretación cronológica del conjunto.

Foso

El sistema constructivo del foso del castillo, que, a juzgar por la documentación, y por pura lógica, circunvalaba toda la edificación, fue, en primer lugar, el vaciado de la terraza natural sobre la que se asienta la fortaleza, proceso éste que se llevó a cabo por los propios vecinos del pueblo, según señalan los documentos consultados. Sabemos que rodeaba todo el edificio y conocemos la anchura de éste en la fachada principal:

12,5 m. Por lo que hemos de suponer que sus dimensiones serían similares en todo su trazado. Aunque el nombre de “Aguas Mansas” dé lugar a pensar que derive de las aguas estancadas en él, pudimos constatar que la capa sobre la que está excavado es absolutamente permeable, al tratarse de una terraza fluvial compuesta por cantos rodados que drenan con suma facilidad hasta la capa freática situada a escasos centímetros del fondo del foso.



Foto 3: Pasarela, Cortina I, Cubo I y Cubo II

Cubos

Muy probablemente, en el proyecto de dotar de mayores defensas al castillo, estaba la idea de circunvalarlo con una serie de cubos dispuestos a lo largo del foso practicado. No obstante, la muerte del promotor de estas

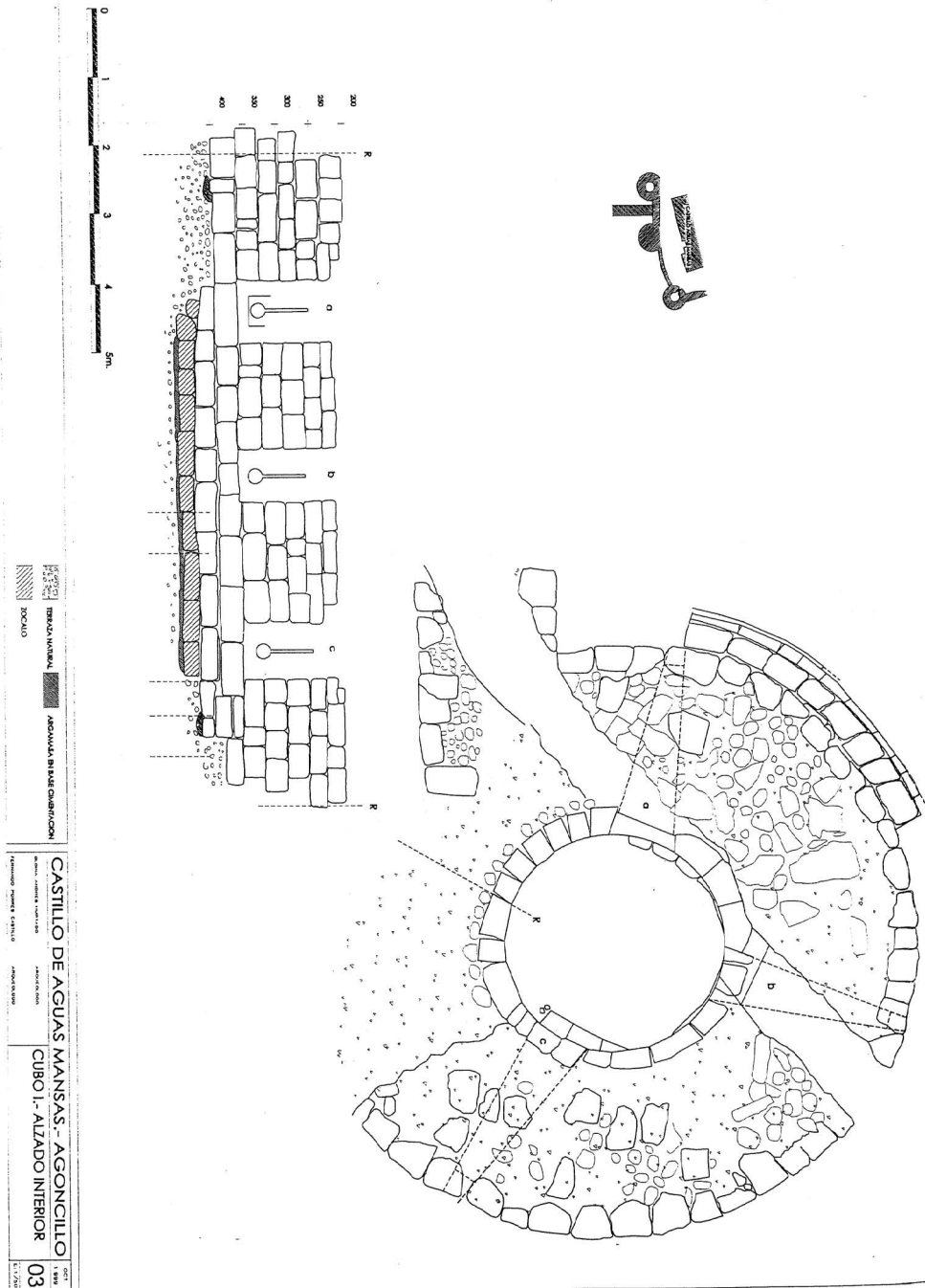
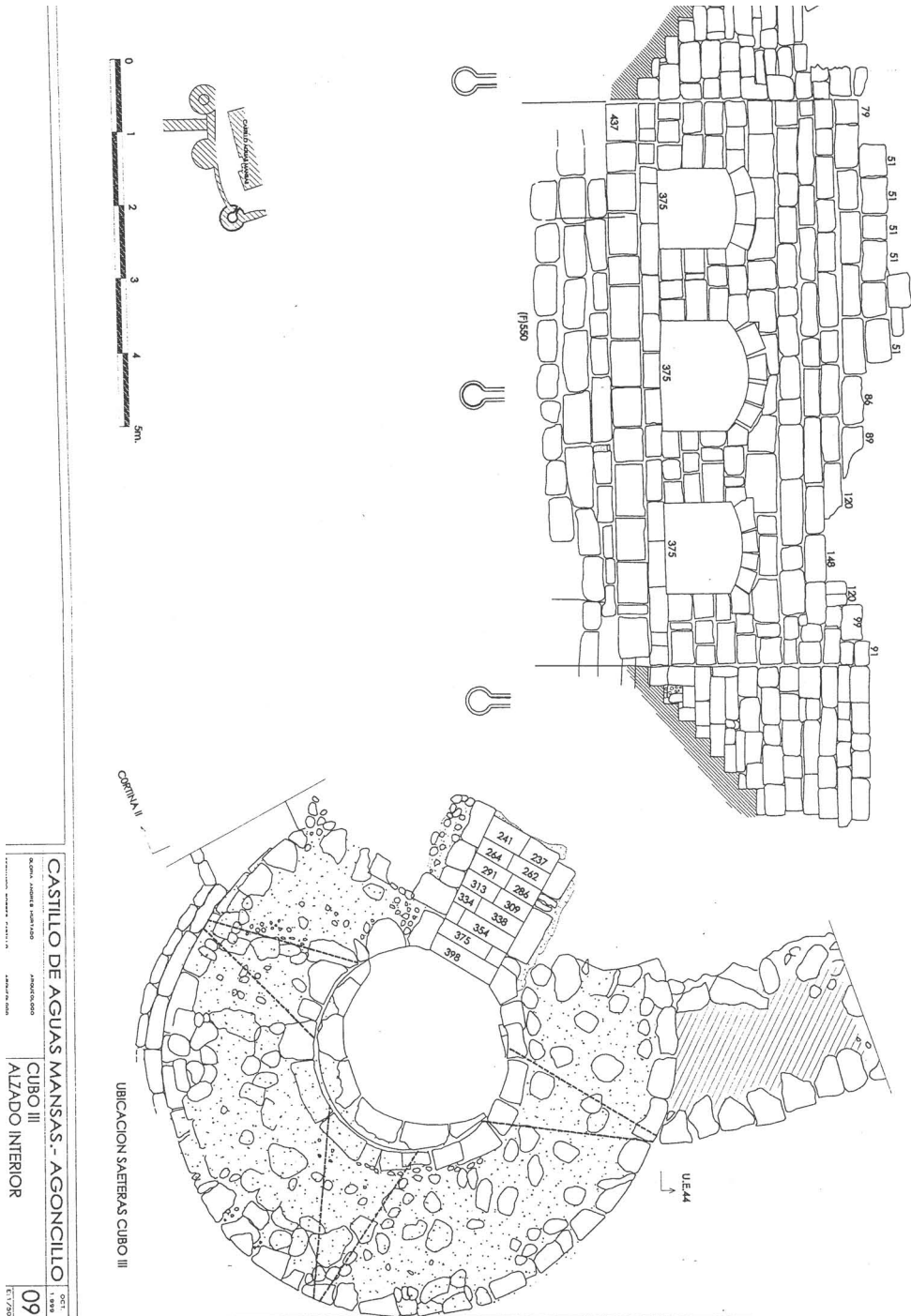




Foto 4: Interior del Cubo I

obras limitó éstas a la fachada principal, donde han aparecido los tres cubos mencionados que nosotros hemos denominado, por mero orden de aparición, como I, II, y III.

El primero de ellos, situado en el extremo sudeste del castillo, frente a la Torre del Homenaje, está realizado con gruesos muros revestidos, tanto interior como exteriormente, por sillares realizados “ex novo”. El interior del muro es de “cal y canto” compuesto por mampuesto, cantos rodados y argamasa. Los sillares se disponen a soga en hiladas pseudoisódomas, alternando las de 35 con las de 25 cm. Y todo ello trabado con mortero de cal. Su diámetro máximo es de 8 m y el de la cámara de 2'97 m. Tiene una altura máxima conservada incluyendo la cimentación de 5,21 m. Posee tres ventanas abocinadas con derrame al interior del tipo de “palo y orbe”. Ni presenta ni se intuye modo alguno de acceso a su interior, el cual debía de solucionarse mediante escalera de mano. Posee un suelo de tierra, el terreno natural de cascajo. En el lado sur del cubo sólo conserva la camisa interna de sillería, ya que su sistema constructivo aquí no incluye el macizado de argamasa, ya que se apoya directamente sobre el talud del foso excava-



CASTILLO DE AGUAS MANSAS - AGONCILLO
 CUBO III
 ALZADO INTERIOR

09
 1/750



Foto 5: Interior del cubo III

vado. Con toda seguridad, el cuerpo de éste, así como el del resto de cubos, contaba con mayor altura, y desconocemos así mismo el sistema de cubierta y forma de remate.

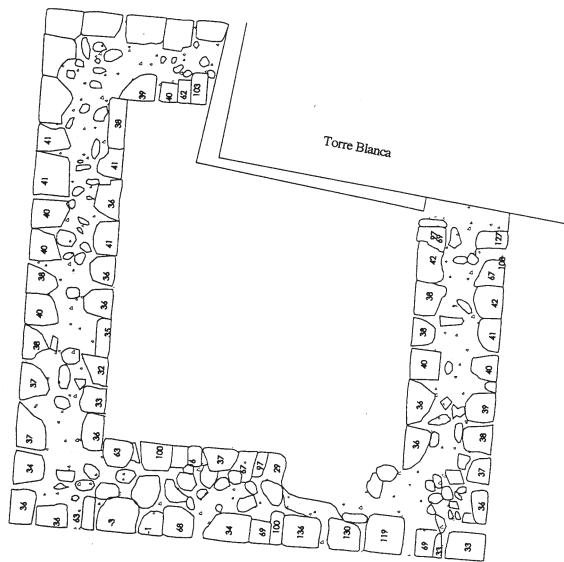
El cubo central, el II, se sitúa frente a la puerta. Es ligeramente menor que el anterior, 7'90 m. La camisa de sillaría se refuerza interiormente con un importante macizo de argamasa con mampuesto y canto rodado, y carece de cámara, ocupando su lugar un relleno de cascajo que contribuye a fortalecer la propia estructura del cubo. La altura máxima conservada es de 5,34 m.

El tercero de los cubos, situado en el extremo Noreste, junto a la Torre de las Palomas, presenta un sistema constructivo semejante a los anteriores. La diferencia estriba en que posee escaleras de acceso en piedra, las tres saeteras

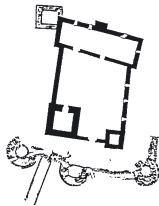
abocinadas con derrame al interior, son de arco rebajado, y posee doble cimentación interna. Al dar por concluidas las obras de la fortificación, en el lugar del muro en escarpa, que sería la tercera de las cortinas, se optó por realizar un muro de mampuesto que se sitúa sobre la saetera más occidental, impidiendo la apertura de ésta. La caja de escaleras tiene su acceso por el lado de la liza y consta de ocho peldaños que terminan en suelo de tierra. El diámetro máximo del cubo es de 7,12 m. y el de la cámara de 2,80 m. La altura máxima conservada es de 5 m.

Lienzos

El tercero de los elementos que analizaremos es el de los lienzos entre los cubos, realizados con alambor. Su técnica es sencilla, se trata simplemente de recubrir la escarpa practicada en la terraza mediante sillares a modo de camisa, que, partiendo desde los cubos, parece que se unen en el centro de la cortina. En el cubo I, en su cara suroeste, en el nexa



U.E. 51



mismo coincide con la contraescarpa del foso, lo que nos da la anchura de éste en este punto. Fue realizado cuando el foso se hallaba parcialmente colmatado, y carece de cimentación, asentándose directamente sobre el relleno. Es muy probable que se realizase con los restos de otras estructuras relacionadas con el foso.

Unidades 51 y 68

Analicemos por último los restos de dos torres destruidas en un momento previo a la última gran reforma del castillo, la que nos dejó la actual configuración. Se trata de las unidades 51 y 68.

La U.E. 68, rodea la Torre de la Palomas en su lado norte y es rota por ella en el Este. Se trata de una estructura de planta rectangular realizada en sillería con sillarejo y canto rodado en el interior del muro. En el exterior del recinto aparecen los sillares cogidos con

de éste con la escarpa del foso, pudimos observar cómo los sillares estaban colocados de forma escalonada para encajar los correspondientes a la cortina que no se construyó. En la cortina II, la situada entre los cubos II y III, la unión de los tramos constructivos se realiza en ángulo a modo de pequeño espolón.

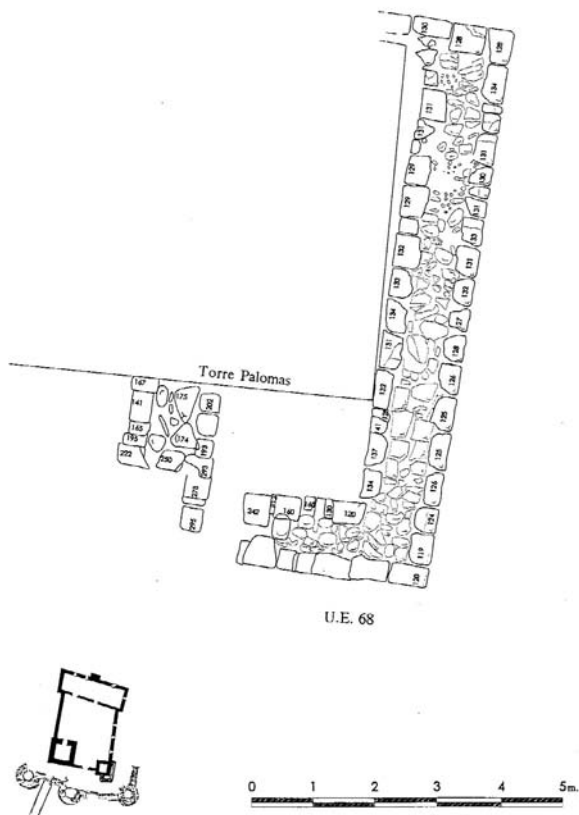
Pasarela

La pasarela de acceso a través del foso está realizada en sillarejo de una forma muy sencilla, se trata de dos muros a modo de bancale, paralelos y con relleno de tierra entre ellos. Mide 12,60 m. de longitud, se adosa a la cortina I y se adapta a su pendiente. El final del

mortero de yeso. La anchura media de sus muros es de unos 120 cm y su altura máxima de 175 cm. Sus dimensiones en planta son de 8,50 m de longitud y casi 3 m de anchura.

Por último la U.E. 51, se trata de una estructura casi cuadrada de 6,20 de ancho por 6,70 m. de largo y con una altura máxima de 1,29 m. La anchura de los muros es de 110 cm. por término medio. Se sitúa frente a la Torre Blanca, en el lado suroeste del castillo. Se trata de los restos de una edificación realizada con sillares de muy buena factura con alma de cantos cogidos con mortero de yeso y enlucidos en

las uniones, y que presenta restos del suelo original formado por fina capa de mortero del mismo material. Se encuentra rota de forma tangencial por la Torre Blanca. Su trazado en planta es paralelo al de la Torre del Homenaje.



INTERPRETACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS ESTRUCTURAS

La primera referencia escrita que se tiene del castillo data de 1168. Estimamos que con esta cronología podemos encuadrar los restos aparecidos y que hemos denominado como U.E.68. Algo posterior, pero sin que podamos especificar más datos, serían tanto la Torre del Homenaje como la U.E. 51. A finales del siglo XIII, coexisten estos tres elementos mencionados. En un cuarto momento, en el siglo XIV, se construye la Torre de las Palomas a expensas de la U.E. 68, subsistiendo la U.E. 51. Como quinta fase,

hasta 1477, con la muerte de Pedro Gómez de Porras, se amortiza la U.E. 51 con la construcción de la Torre Blanca, la Torre del Lugar y los lienzos N. y S. En época de Lope de Porras, esto es, entre 1477 y 1500, se realizan sustanciosas mejoras en el interior del castillo así como los cubos. Levantándose primero el que nosotros hemos denominado como III, entre 1477 y 1482, seguido por el I y finalmente el II. Es muy posible que el cubo que ocupa la posición central no estuviese proyectado en un principio, lo que motivó con su realización un cambio en la dirección de las cimentaciones de los lienzos. Sabemos por los documentos que el cubo central se hundió en 1630 y que en 1695 se rellena de tierra al detectar problemas con las filtraciones de agua del nivel freático que se encuentra a muy poca profundidad. Conocemos así mismo el nombre de los canteros que los realizaron: Juan Vinuesa de Logroño realizó los de los extremos, mientras que el central así como la barrera fueron construidos entre 1482 y 1500 por Juan Gutierrez.

En el siglo XVI se construiría la pasarela sobre el foso, una vez que éste estaba ya parcialmente colmatado y los cubos inutilizados.

Tras diversos avatares y cambios de manos, el castillo sufre continuas reformas y remodelaciones tanto en el interior como en el exterior, para llegar al presente siglo con el interior en ruinas y el exterior casi por completo camuflado por varios edificios adosados a él que han sido eliminados en los últimos años hasta adoptar la visión actual.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, estimamos que los restos exhumados en el entorno del castillo eran de una envergadura tal y se encontraban en tan buenas condiciones de conservación, que se imponía su integración en la plaza, máxime cuando las dimensiones de ésta son tan enormes que en absoluto alteraría el espacio público que fue pretendido con su ampliación. Así mismo estimamos de sumo interés y de carácter inexcusable, la supervisión, cuando no la intervención directa, en futuras actuaciones en el entorno del castillo considerando de sumo interés:

Fachadas W y NW, donde es posible la existencia de otra torrecilla similar a las unidades 68 y 51, y donde se sabe existe foso excavado en la terraza, en el que cabría constatar sus dimensiones.

Frente al lienzo II, en el interior del foso, habría que registrar la existencia o no de

los pilares correspondientes al puente levadizo que salvaba el foso.

En la fachada norte sería de interés la constatación de la prolongación del muro que partiendo del cubo III, hace las veces de cortina III.

Y finalmente, en la puerta de acceso al castillo sería de interés en lo posible comprobar las cimentaciones del lienzo sobre el que se abre ésta así como el verdadero umbral de acceso al castillo.

Todas estas dudas esperamos que no queden en eso, en simples planteamientos, y que se solventen para concluir con todo el proceso cognoscitivo a cerca de este magnífico ejemplar.

Como punto final queremos señalar nuestro más sincero agradecimiento por la ayuda material y humana aportada por el Ayuntamiento de Agoncillo. Es así mismo digno de mencionar el inestimable asesoramiento por parte de los arquitectos Jesús Marino Pascual, Jesús Ramos Martínez y Miguel Ángel Prieto, así como la labor realizada por el departamento de Patrimonio, y en especial de la Arqueóloga Territorial, Pilar Duarte.